

El futuro del trabajo y su impacto en la cohesión social

Resumen ejecutivo

El desafío de pensar el futuro del trabajo inserto en un proceso de reemplazo de las estructuras productivas tradicionales por nuevas modalidades de producción y prestación de servicios, nos demanda la formulación de estrategias multidimensionales que puedan dar cuenta de la complejidad del escenario actual. En este contexto, la adopción de una perspectiva que incorpore la sustentabilidad ambiental a la hora de pensar las estrategias que habrán de implementarse sobre el empleo y la producción, se vuelve sumamente necesario. Las posibilidades brindadas por las nuevas tecnologías, acompañadas de políticas de capacitación de trabajadores y generación de empleo, podrían reanudar en un crecimiento económico sostenido, acompañado de una distribución más justa del ingreso. Pero todo esto debe, necesariamente, insertarse en un esfuerzo duradero y mancomunado en pos de garantizar un ambiente sano. El trabajo actual, pero especialmente el futuro, precisa de la sustentabilidad ambiental, y la calidad y cantidad de los empleos dependen asimismo de ella. Pensar el futuro del trabajo en el siglo XXI requiere de nuevos abordajes, que deben ir de la mano con el fomento de políticas ambientales. Esto es un requisito indispensable para la mejora de las condiciones de vida y la preservación del planeta, que a su vez es compatible con mejora en la calidad de los empleos y en la actividad laboral en su conjunto. Este trabajo está guiado por el convencimiento de que no existe una contradicción entre un crecimiento económico sostenido y la sustentabilidad ambiental como eje para abordar el futuro del trabajo. Sino por el contrario, ambas perspectivas pueden y deben complementarse. Pero esta iniciativa, la de considerar a la sustentabilidad ambiental como pilar fundamental para pensar el futuro del trabajo en un contexto de cambio acelerado, debe estar acompañada de políticas destinadas a reducir las desigualdad y a fomentar la equidad social.

Introducción

El hombre y sus actividades productivas, lejos de desarrollarse en un espacio hipotético o abstracto, tienen lugar en un contexto histórico y social determinado, y en un espacio natural que posee características propias.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente de 1972, también conocida como Cumbre de la Tierra de Estocolmo, se definió el ambiente como el conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, a corto o largo plazo, sobre los seres vivos y las actividades humanas.

De acuerdo a esta definición, el trabajo en sí mismo y el entorno laboral en su conjunto se pueden considerar parte del ambiente, más en específico de su componente social, que se encuentra estrechamente ligada a las demás y depende de ellas. Los empleos relacionados a la agricultura, la pesca, la silvicultura y el turismo en especial, pero también otros sectores como el farmacéutico, el textil y la industria de los alimentos y bebidas, requieren del ambiente para poder desenvolverse. Es por ello que para garantizar el futuro del trabajo y lograr la erradicación de la pobreza es imprescindible un ambiente sano, por lo que urge una transición hacia una economía ambientalmente sostenible y socialmente justa.

Se requiere producir en cantidad y en calidad para atender las necesidades de la población mundial cada vez más numerosa, salvaguardando la biodiversidad, los bosques, los suelos, el aire y el agua, es decir, el ambiente en toda su complejidad, que es el sostén de toda actividad humana.

Esta imperiosa necesidad de comenzar a pensar un futuro del trabajo inserto en un ambiente sano, acontece en un momento de modificación de los sistemas de producción y

de prestación de servicios, de reemplazo de las viejas estructuras del trabajo por nuevas modalidades de producción y empleo. En este contexto, el progresivo deterioro de las condiciones ambientales, no sólo van en detrimento de la salud de los seres humanos en general, y de los trabajadores en particular, sino que también producen un marcado descenso en la productividad. Si continuamos por este camino, podríamos encontrarnos en la situación de que los empleos creados por las formas convencionales de trabajo, que no consideran el impacto que generan sobre el ambiente, impulsadas por los importantes avances tecnológicos, verán desmejorada su calidad e incluso podrían empezar a desaparecer.

El ambiente como marco en que se desenvuelve el mundo del trabajo

La visión del ambiente como objeto, la cual tiene sus bases epistemológicas en el positivismo, que fragmenta y cosifica los elementos del entorno, incluyendo al mismo ser humano¹, ha reinado durante años en diferentes áreas del conocimiento, y ha surcado en el imaginario social una concepción dicotómica hombre/naturaleza, que hasta el día de hoy continúa muy arraigada. Por medio de este enfoque, la naturaleza se presenta como ajena al ser humano y en muchas ocasiones incluso figurada como “salvaje”, siendo el hombre el encargado de dominarla. Se parte de la suposición que el ser humano es libre e independiente de su entorno, y por ende sus actuaciones sobre la naturaleza también lo serían.

El accionar bajo el paradigma arriba mencionado, produce efectos concretos y variados, a corto, mediano y largo plazo, que presentan como denominador común la degradación del ambiente y, en consecuencia, el deterioro de la calidad de vida del ser humano.

Los desastres naturales extremos que han sucedido en los últimos años a lo largo y a lo ancho del globo, han cobrado numerosas vidas humanas, destruyendo todo a su paso.

En 2005, en Estados Unidos de América, el huracán Katrina originó pérdidas económicas cifradas en 146.890 millones de dólares. Al menos 1833 personas murieron debido al propio huracán o a las inundaciones que lo acompañaron, convirtiéndose en el segundo huracán más mortífero de la historia de los Estados Unidos.² En 2010, el terremoto de Haití, que tuvo una magnitud de 7,0 en la escala de Richter, causó 222.570 muertos, 300.572 heridos y afectó a más de 3 millones de personas.³ En 2011, el gran terremoto y tsunami que azotaron Japón provocaron la muerte de unas 19.000 personas. Los edificios e infraestructuras de las zonas inundadas sufrieron daños y destrucciones considerables que tuvieron amplias repercusiones sociales y económicas: la Oficina del Gabinete del Japón estimó las pérdidas en unos 220.000 millones de dólares estadounidenses.⁴

Se podrían citar numerosos ejemplos de catástrofes de esta magnitud y aún mayores, que tuvieron lugar durante el siglo XXI. Éstas han dejado a miles de personas en condiciones de absoluta pobreza y sin posibilidades de acceder a un trabajo decente.

Éstos fenómenos extremos son consecuencia directa del accionar irresponsable del hombre sobre la naturaleza. La quema de hidrocarburos por parte de los sectores agrícola, industrial y del transporte, contribuye significativamente al aumento de los gases de efecto invernadero, que son los responsables del calentamiento global y, a fin de cuentas, del cambio climático. Es preciso reconocer que la explotación intensiva de los recursos naturales permitió un rápido progreso en el mundo laboral en los últimos años. Por ejemplo, grandes extensiones de cultivos incentivadas por los paquetes tecnológicos agropecuarios han permitido un aumento

¹ Eschenhagen, M. L. (2010). Los límites de la retórica verde o ¿Porqué después de más de 30 años de esfuerzos no se observan mejoras ambientales sustanciales?. *Gestión y Ambiente*, 13(1), 111-118.

² <https://www.meteorologiaenred.com/huracan-katrina.html>

³ Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (Enero de 2011)

⁴ <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002160/216072s.pdf>

en la producción y, por lo tanto, facilitado el acceso a alimentos a millones de personas. La quema de combustibles fósiles ha impulsado el desarrollo científico y tecnológico a gran escala, mientras que el desarrollo de la industria farmacéutica ha permitido prevenir un sin número de enfermedades.

El inconveniente del uso desmedido de los recursos naturales y de los servicios ambientales reside en que éstos son limitados. Según los datos de Global Footprint Network, la cantidad de recursos utilizados y de desechos producidos por la humanidad es actualmente 1,7 veces superior a lo que la biosfera es capaz de regenerar y absorber. Es decir, para satisfacer el ritmo de consumo actual, la humanidad requeriría 1,7 planetas similares a la Tierra.⁵

Las catástrofes naturales, en especial las de las últimas décadas, que presentaron intensidades antes no registradas, gran variabilidad y baja predictibilidad, pueden ser interpretadas como mecanismos regulatorios propios de la naturaleza, que pretenden restablecer el equilibrio natural que la intervención del hombre habría desplazado.

En 1987, en el Informe Brundtland, también conocido como Nuestro Futuro Común, se afirmaba que “es imposible separar las cuestiones de desarrollo económico de las del medio ambiente [...], la pobreza es causa y efecto principal de los problemas mundiales del medio ambiente”. En este sentido, es fundamental considerar que la degradación continua del entorno va en detrimento de los medios de subsistencia, perjudicando al trabajo en general, y a los grupos más vulnerables en particular, y en efecto, poner en marcha políticas que fomenten economías limpias.

El trabajo en un mundo dinámico y globalizado

El trabajo en el mundo de hoy, pero sobre todo en el de mañana, precisa de la sostenibilidad ambiental, y la calidad y cantidad de los empleos dependen asimismo de un ambiente sano. Esta verdad se nos presenta en un momento en el que las nuevas tecnologías han permeado en la esfera del trabajo y cambiado sus estructuras tradicionales. Estamos asistiendo a un cambio constante de los tipos de empleo y los procesos de producción; lo que nos pone frente al desafío de encauzar estas fuerzas motrices y direccionarlas hacia la creación de más y mejores fuentes de trabajo.

Los avances tecnológicos que hoy atraviesan a la productividad y al empleo, nos abren la puerta a nuevos caminos para alcanzar un desarrollo sostenible y equitativo. Pero estas nuevas oportunidades vienen acompañadas de problemáticas que requieren un esfuerzo mancomunado de todos los actores implicados, para mitigar sus factores negativos y maximizar sus potencialidades.

El límite al desarrollo futuro, lejos de encontrarse en la tecnología, se configura de acuerdo al uso intensivo de los recursos naturales y a la capacidad del planeta tierra de digerir y reciclar los residuos que emiten las actividades humanas.

En un contexto mundial muy complejo, el desarrollo sostenible tiene la misión de fomentar la equidad social, reducir la pobreza y la desigualdad y achicar la brecha entre los países. Y debe hacerlo guardando equilibrio entre sus tres dimensiones básicas: la social, la económica y la ecológica o ambiental.⁶

Si reconocemos, entonces, la importancia que reviste la adopción de una lógica sustentable a la hora de pensar las estrategias que habrán de implementarse sobre el empleo y la producción, y si afirmamos que es necesario estructurar toda iniciativa que competa al trabajo en aras de la justicia social, cabe preguntarnos cuál es actualmente el lugar que se le da a cada

⁵ <http://latinclima.org/articulos/humanidad-necesita-17-planetas-para-satisfacer-su-ritmo-de-consumo>

⁶ http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212014000300007

uno de estos aspectos al abordar la temática del futuro del trabajo, considerando que la esfera laboral en su conjunto se encuentra inmersa en un acelerado cambio tecnológico, propio de la era de la globalización, y a su vez, que el ambiente se encuentra sufriendo una progresiva degradación.

Las ventajas del desarrollo con sostenibilidad en un panorama mundial complejo

La Agenda 2030, que abarca las tres dimensiones de la sostenibilidad: la económica, la social y la ambiental, y la cual se encuentra constituida por los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible, nos permite sentar un marco para el tratamiento de esta problemática. En particular, el Objetivo 8, que insta a promover un crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el pleno empleo productivo y el trabajo decente; debería servirnos como norte indiscutido a la hora de posicionarnos frente a los desafíos que el futuro del trabajo nos presenta. El mismo sostiene que “Colocar la creación de empleos en el corazón de la elaboración de las políticas económicas y de los planes de desarrollo, no sólo permitirá crear oportunidades de trabajo decente, sino también un crecimiento más sólido e inclusivo que permitirá reducir las desigualdades.”⁷ A la par de este objetivo, se encuentran los cuatro pilares del Programa de Trabajo Decente de la Organización Internacional del Trabajo: creación de empleo, protección social, derechos en el trabajo y diálogo social.⁸ La aceptación de la Agenda 2030 fue celebrada por la OIT como gran avance para el mundo del trabajo, ya que reconoció la importancia del desarrollo en el contexto de un ambiente sano y en conjunto con la promoción de la justicia social, la reducción de la pobreza y el achicamiento de la desigualdad; al mismo tiempo que propició el tratamiento de otros importantes aspectos del trabajo, como el empleo juvenil, el trabajo infantil y el trabajo forzoso, el desarrollo de las competencias, la emancipación de las mujeres y el incremento de la productividad. Además, cabe destacar que los acuerdos multilaterales referidos al ambiente comienzan a incluir aspectos laborales. De igual manera ocurre con la legislación y las políticas medioambientales a nivel nacional, regional y local, que han ido incorporando consideraciones acerca del trabajo y el empleo.

Tal es el caso del Acuerdo de París, que insta a tener en cuenta los imperativos de una reconversión justa de la fuerza laboral y de la creación de trabajo decente y de empleos de calidad, de conformidad con las prioridades de desarrollo.

Con el ejemplo anterior se pone de manifiesto que, pese a la progresiva integración de la temática ambiental en la problematización del futuro del trabajo, queda un largo camino por recorrer en esta materia. La presencia de cuestiones referentes al trabajo en la legislación, las regulaciones y las políticas ambientales, son una herramienta indispensable para establecer nexos entre desarrollo sostenible y futuro del trabajo. Tal es el caso de los programas de protección social, los programas de desarrollo de competencias, la política macroeconómica y el marco jurídico. Sin embargo, si bien en todas estas esferas se observa cierto grado de integración, aún no es sistemática ni universal⁹. Lo que podemos observar en las declaraciones y acuerdos vigentes, e incluso en las regulaciones nacionales, es que la inclusión recíproca entre protección ambiental y el futuro del trabajo, suele darse en términos de consideraciones, o en el mejor de los casos como un eje transversal. Lo que se pone manifiesto, por ejemplo, en el párrafo mencionado anteriormente del Acuerdo de París, el único que menciona al trabajo, o en los cuatro pilares del Programa de Trabajo Decente; es que al planificar un futuro del trabajo equitativo y justo, se piensa en el ambiente como un

⁷ <https://www.ilo.org/global/topics/sdg-2030/goal-8/lang--es/index.htm>

⁸ <http://www.oit.org/global/topics/decent-work/lang--es/index.htm>

⁹ Sostenibilidad medioambiental con empleo OIT

aspecto a tener en cuenta y no como un punto de partida para la formulación de estrategias de creación de empleo y mejora de la calidad de vida, en el contexto del nuevo y dinámico desarrollo tecnológico.

Frente a este tratamiento de las cuestiones ambientales, un tratamiento subsidiario, proponemos considerar a la sostenibilidad ambiental como pilar fundamental para el abordaje del futuro del trabajo. No solo por la importancia que reviste la posibilidad de contar con un ambiente sano para el desarrollo de las actividades productivas y para la vida misma, sino porque consideramos que, en el contexto del avance de nuevas tecnologías y las oportunidades que esto nos otorga, la productividad se vería efectivamente acrecentada y el empleo mejoraría su calidad.

No tiene por qué haber una contradicción o una tensión entre un crecimiento económico continuo, por un lado, y los procesos de desarrollo centrados en el trabajo decente y la sostenibilidad ambiental, por el otro.¹⁰

Afirmar esto no implica suponer que la transición de una economía basada en la explotación intensiva de los recursos naturales hacia una economía respetable con los tiempos del ambiente, no perjudique en medida alguna al trabajo, sobre todo si nos referimos al corto plazo. Debemos esperar que este proceso signifique una pérdida inmediata de empleo en los sectores relacionados a las industrias con gran impacto en el ambiente. Frente a esto es de gran importancia concentrar nuestros esfuerzos en compensar estas pérdidas con la generación de nuevas fuentes de trabajo. Las posibilidades brindadas por las nuevas tecnologías, acompañadas de políticas capacitación de trabajadores y generación de empleo, combinadas con atenuantes de las posibles consecuencias negativas inmediatas; podrían conducirnos a un crecimiento económico más rápido, mayor creación de empleo y una distribución más justa de los ingresos, así como menos emisiones de gases de efecto invernadero.

La Organización Internacional del Trabajo afirma en su publicación dedicada a sostenibilidad medioambiental con empleo, tomando como ejemplo a un área de aplicación de la lógica propuesta, que la adopción de prácticas sostenibles, en particular, los cambios en la combinación de fuentes de energía, el crecimiento previsto del uso de vehículos eléctricos y los aumentos de la eficiencia energética de los edificios existentes y futuros, redundará en un incremento neto de aproximadamente 18 millones de puestos de trabajo en el mundo. Este potencial que poseen las estrategias que tienen como punto de partida a la sostenibilidad ambiental, no es algo que llegue solo, sino que requiere de la elaboración de estrategias conjuntas y el establecimiento de metas comunes que promuevan formas de producción y energías con menor impacto ambiental, al tiempo que garanticen una mejora de las condiciones de trabajo.

El futuro del trabajo en el siglo XXI es un desafío que requiere nuevos abordajes. Éstos deben estar contruidos desde el convencimiento de que garantizar un ambiente sano en el cual se desarrollen las actividades productivas no es sólo una opción, sino que es más bien un requisito indispensable para la mejora de las condiciones de vida y la preservación del planeta, que a su vez es compatible con mejoras en la calidad de los empleos y en la actividad laboral en sí misma.

La justicia social como prioridad en la transición

La transición hacia una nueva manera de producir y de trabajar, así como de abordar el desafío del reemplazo de las tradicionales estructuras del trabajo por otras en proceso de

¹⁰ Sostenibilidad medioambiental con empleo OIT

cambio, debe tener en cuenta las enormes desigualdades que caracterizan y atraviesan a las sociedades actuales.

Los efectos negativos del deterioro medioambiental, y el impacto que este tiene en la pérdida de fuentes de trabajo y en el empeoramiento de las condiciones de empleo, no afectan a todas las poblaciones por igual. En un plano general, los trabajadores más perjudicados son los que viven países de menor ingreso; en particular, podemos mencionar a las poblaciones de los sectores rurales, a aquellas con menores recursos, a los pueblos nativos y tribales, y a otros grupos de riesgo.

Sostenemos que permitimos pensar la promoción del empleo anclada en la sustentabilidad ambiental, puede crear gran cantidad de empleos de calidad. Pero asimismo reconocemos que la transición no es fácil y no acontece sin la voluntad de elaborar una acción conjunta y aunar posiciones en vistas de un común y más elevado objetivo. Para que garantizar una transición justa son necesarias políticas de contención y capacitación de los trabajadores, sobre todo de los sectores más vulnerables. Es imperioso garantizar que las respuestas políticas no generan mayor exclusión o desintegración social, sino que alivianen el proceso de transición y faciliten la incorporación de todos los sectores a estas nuevas modalidades de empleo.

Asimismo, es necesario trabajar de manera coordinada a nivel multilateral para prevenir la profundización de la brecha entre los países, en materia de implementación de las tecnologías con esta nueva matriz.

En este proceso, las mencionadas políticas de capacitación y contención se vuelven indispensables para favorecer y fortalecer la cohesión social en este nuevo mundo del trabajo. Es necesario crear las condiciones para que los empleos puedan ver aumentada su calidad y para que los trabajadores desarrollen sus habilidades y perfeccionen sus capacidades. Para combatir la exclusión y la desintegración, será sumamente necesario poner al alcance de los trabajadores las herramientas que las nuevas modalidades de empleo demandan.

La transición no se llevará adelante sin consecuencias negativas, pero eso no implica que no pueda ser justa y transparente. Esta certeza tampoco nos impide afirmar que la sustentabilidad ambiental puede convertirse, políticas mancomunadas y grandes esfuerzos mediante, en un importante motor del crecimiento del empleo de calidad.

Los jóvenes y el futuro del trabajo

Al pensar el futuro del trabajo es fundamental tener en especial consideración a los jóvenes, que son quienes estarán insertos en el mundo laboral en el mundo de mañana. En este sentido, es fundamental hacerlos de las habilidades necesarias para desplegar sus talentos en un mundo extremadamente dinámico y cambiante. Entre ellas se pueden mencionar el pensamiento crítico, la flexibilidad y capacidad de adaptación, la creatividad y las habilidades para la comunicación y para el uso de las tecnologías de la información. Además, es importante privilegiar una formación continua, desde la infancia hasta la adultez, que favorezca la inserción laboral y la adopción de buenos hábitos en relación al trabajo, para evitar todo tipo de enfermedades vinculadas al estrés laboral, que son muy frecuentes hoy en día.

Conclusión

El futuro del trabajo se nos presenta con importantes desafíos, a los cuales debemos enfrentar como comunidad internacional toda. Es necesario emprender este camino guiados por un objetivo común que nos conduzca a la reducción de las desigualdades y la mejora en la calidad de vida de todas las poblaciones. El único modo de alcanzarlo es a través de la implementación de una estrategia que tenga como eje a la sustentabilidad ambiental, y a partir

de esta pueda llevar adelante políticas destinadas a fomentar y mejorar el empleo. Las políticas laborales tienen posibilidades de impulsar la sostenibilidad del medio ambiente, y las políticas ambientales, a su vez, pueden ayudar a crear nuevos y mejores empleos.

Bibliografía

- Diplomatie, F. COP21 El Acuerdo de París en cuatro puntos clave, un avance histórico para el clima.
- Eschenhagen, M. L. (2010). Los límites de la retórica verde o ¿Porqué después de más de 30 años de esfuerzos no se observan mejoras ambientales sustanciales?. *Gestión y Ambiente*, 13(1), 111-118.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2015. *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo 2015*, novena edición (Ginebra).
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2017. *Informe inicial para la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*. (Ginebra).
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2018. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2018 – Sostenibilidad medioambiental con empleo*. (Ginebra).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2007. *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008 – La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido* (Nueva York).